

El ranking de *Times Higher Education (THE)* y el misterioso “Auge de Asia”

ALEX USHER

Alex Usher es presidente de Higher Education Strategy Associates, Toronto, Canadá. Su blog diario sobre temas de la educación superior se puede encontrar en www.higheredstrategy.com/blog

Grandes rasgos, hay tres tipos de rankings sobre la educación superior. Hay aquellos que son desarrollados por agencias independientes que no están conectadas a los medios de comunicación, tales como el Ranking Académico de las Universidades del Mundo (ARWU—también conocido como el Ranking de Shanghai) o los nuevos rankings anuales de la Universidad Técnica de Medio Oriente en Turquía. Estos grupos simplemente publican los datos obtenidos en un sitio web y dejan que otros los interpreten. También existen rankings publicados por medios de comunicación en los cuales las clasificaciones representan simplemente un gancho para exponer un encuentro anual de cobertura de problemas de la educación superior que no están conectados a los datos publicados. El ranking canadiense publicado por Mcleans siempre ha usado este formato, al igual que como, de manera significativa, lo han hecho US News y World Report. Finalmente, existen rankings desarrollados por los medios. En este grupo, la clasificación llevada a cabo por Times Higher Education lleva la delantera.

El problema de crear una historia a partir de los resultados de los rankings es que se hace necesaria una narrativa. Pero los buenos rankings (por ejemplo, los que reflejan la realidad de que la calidad de la educación superior es algo que se construye a lo largo de las décadas, no años) simplemente no muestran cambios significativos de año a año. En el pasado, por ejemplo, US News (no siempre de manera justa) fue acusado de cambiar la metodología cada año, para así cambiar los resultados y crear nuevas narrativas. Durante los últimos años, THE ha evitado recurrir a este tipo de artimañas, y en general la clasificación que llevan a cabo se ha caracterizado por un alto nivel de estabilidad. Esto pone al estudio en un dilema: ¿Cómo pueden los rankings impulsar una narrativa cuando se aprecian muy pocos cambios de año a año?

LOS RESULTADOS DE ASIA ORIENTAL

Afortunadamente para THE, las políticas de investigación

de muchos gobiernos de Asia Oriental (como el Proyecto 985 en China y Brain 21 en Corea, entre otros) han llevado a una publicación en constante crecimiento y se citan alrededor de 20 universidades en la región. Como resultado, estas instituciones han subido posiciones en el ranking, lo que le ha permitido a THE mantener una serie regular de historias de “el Auge de Asia”. Las universidades de Asia valoraron la cobertura y respondieron con ayuda en publicidad y menciones de este ranking en conferencias. Pero cuando THE recurrió a las historias del “Auge de Asia” en los rankings del año 2014, lo hizo más por costumbre que por haber realizado un acabado análisis de datos.

La evidencia de la mejora de Asia en los puestos en la tabla de posiciones claramente no se sostiene dentro de los 50 primeros lugares. La Universidad de Tokio y la Universidad de Hong Kong se mantuvieron en la misma posición este año que el año pasado. La Universidad de Pekín subió un lugar y la Universidad Nacional de Singapur subió tres puestos. No obstante, la Universidad Tsinghua en China bajó un puesto y la Universidad Nacional de Seúl bajó seis. A pesar de esto, no hay ninguna variación en el continente.

Entre los puestos 50 y 200 de los rankings, se aprecia una mezcla de buenas y malas instituciones, al menos entre las universidades de Asia Oriental. Prácticamente todas las universidades japonesas bajaron al menos diez puestos, como lo es también el caso de la Universidad Nacional de Taiwán y la Universidad China de Hong Kong. En Corea, Postech cayó seis puestos (desde el número 60 al 66), mientras que la Universidad de Yonsei dejó de formar parte de las 200 mejores universidades. Entre las universidades de Asia Oriental que en el año anterior se encontraban entre los puestos 50 y 200, sólo dos subieron de puesto en los rankings (el Instituto de Ciencia y Tecnología Avanzada de Corea y la Universidad de Ciencia y Tecnología de Hong Kong). Compensando en cierta medida este bajo desempeño, se encuentra la incorporación de la Universidad de la Ciudad de Hong Kong (puesto 192), la Universidad de Fudan en China (puesto 193) y la Universidad Sungkyunkwan de Corea (puesto 148) al grupo de las 200 mejores. Así, si bien hubo una ganancia neta al tener dos instituciones entre las mejores 200, en promedio, la posición de las universidades de Asia Oriental sufrió un descenso. Bajo cualquier medida razonable, éste es un cuadro ambiguo y no un “crecimiento” rotundo.

TURQUÍA AL RESCATE DE ASIA

Entonces, ¿cómo llegó THE a afirmar la existencia de un “auge en Asia”? El estudio no lo dice explícitamente en la cobertura noticiosa, pero se debió principalmente

a Turquía. La única institución turca que se encontraba anteriormente entre las mejores 200 instituciones de nivel superior, la Universidad Bogazici, descendió del puesto 60 al 139. La Universidad Técnica de Estambul subió del rango 201-225 al puesto 165 (bajo el puesto 200, Times no proporciona un orden específico, sino prudentemente posiciona a las instituciones en rangos). La Universidad Técnica de Medio Oriente ascendió desde el mismo rango a la posición 85, mientras que la Universidad Sabanci, pasó de no formar parte del ranking a posicionarse en el número 182.

Entonces, ¿por qué las universidades de Turquía se encuentran repentinamente en la palestra? Richard Holmes, quien está a cargo del blog sobre los rankings universitarios, provee una respuesta convincente. Él ha señalado que un único estudio (el ampliamente citado “Observación de un nuevo bosón...” en Physics Letters B, el cual anunció la confirmación del Bosón de Higgs) fue responsable de la mayoría de los cambios en los rankings de este año.

Pero los buenos rankings (por ejemplo, los que reflejan la realidad de que la calidad de la educación superior es algo que se construye a lo largo de las décadas, no años) simplemente no muestran cambios significativos de año a año.

Este estudio contaba con la participación de más de 2.800 coautores, incluyendo aquellos que provenían de las universidades en Turquía que recientemente estaban formando parte de los rankings. Dado que THE no considera artículos escritos por varios autores, toda institución que tuviese un coautor en el estudio puede contabilizar todas las citas. El hecho de que la metodología de THE en este aspecto está estructurada para, de hecho, dar “puntos extra” a las universidades ubicadas en países donde las publicaciones científicas son bajas, generó que las publicaciones de algunas escuelas escalaran estratosféricamente, no solo en Turquía. Otros ejemplos de este hecho son la Escuela Normal Superior de Pisa en Italia, la cual llegó literalmente de la nada a posicionarse en el número 65 del ranking mundial y la Universidad Técnica Federico Santa María en Chile, la cual logró llegar

al cuarto puesto entre las universidades de Latinoamérica.

¿UNA MODA O UNA CASUALIDAD?

Básicamente, la base para la historia del “auge de Asia” este año se basó casi completamente en el hecho de que algunos de los 2.800 coautores del estudio sobre la “Observación de un nuevo bosón...” trabajaban en Turquía. Eso tiene relación con una peculiaridad estadística y no tiene nada que ver con el auge a largo plazo de universidades de las economías emergentes de China y el resto de Asia Oriental. De hecho, pareciera que muchas de estas instituciones han retrocedido, llevando a cuestionarse si es que existen circunstancias bajo las cuales THE escogería no publicar un encabezado sobre el “auge de Asia”.

THE, de modo elogiado, ha comenzado recientemente a llevar a cabo consultas públicas para revisar su metodología. Claramente, sus políticas en la contabilización de citas necesitan un ajuste con suma urgencia. Pero quizás debiesen considerarse también las políticas editoriales: la obsesión por representar un continente asiático que muestra desenfadadas mejoras en la educación no le hace ningún favor al estudio. ■

Enfrentando los desafíos de los estudios de posgrado en África sub-sahariana

FRED M. HAYWARD AND DANIEL J. NCAYIYANA

Fred M. Hayward es consultor experto en educación superior de la Universidad de Massachusetts, Amherst. Correo electrónico: haywardfred@hotmail.com Daniel J. Ncayiyana es ex vicerrector de la Universidad Tecnológica de Durban en Sud-África, vicerrector adjunto de la Universidad de Cape Town y consultor en educación superior. Correo electrónico: profdjin@gmail.com

Los orígenes coloniales de la mayor parte de la educación superior africana derivaron en que los estudios de posgrado pasen desapercibidos a nivel local. La visión fue que, si se necesitaban estudios de posgrado, los estudiantes podían viajar a la madre patria colonial. Así, el estado actual de los estudios de posgrado en África sub-sahariana se puede describir correctamente como una consecuencia del impacto perjudicial del pasado y los desafíos que ha enfrentado la educación superior desde los '70.